

FCO. JAVIER SANCHO FERMÍN, ROMULO CUARTAS LONDOÑO
Y JERZY NAWOJOWSKI, DIR.

TERESA DE JESÚS: PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

*Actas del Congreso Mundial Teresiano
en el V Centenario de su nacimiento (1515-2015)*

Vol. 2

CITeS - Universidad de la Mística, Ávila, 21-27 septiembre 2015



Monte Carmelo
CITeS – Universidad de la Mística –

TABLA DE CONTENIDO

VIª PARTE: TERESA Y LOS RETOS ACTUALES

Teresa de Jesús, espiritualidad y juventud	
<i>Hno. Richard, Taizé</i>	13
Espiritualidad y juventud	
<i>Moisés Azevedo (Comunidad Shalom)</i>	19
El encuentro con Dios en Las Moradas como camino espiritual educativo.	
Los pasos del crecimiento para el encuentro	
<i>Medardo Plasencia</i>	27
Teresa como educadora para alcanzar la paz interior	
<i>Ergüin Armando Guillén Baca</i>	41
Teresa de Jesús y Jean Piaget: una hipótesis fuera de la razón	
<i>Claudia Baeza Saldívar</i>	45
“Dignidad humana, espiritualidad y educación: algunas reflexiones desde <i>Las Moradas</i> de Santa Teresa de Jesús”	
<i>Santiago García Villanueva</i>	51
<i>La capacidad emprendedora teresiana frente a los grandes retos sociales</i>	
<i>José F. Almazán Zabonero</i>	63
<i>Contradicciones, expulsiones y solidaridad efímera en los comienzos del siglo XXI</i>	
<i>Guillermo Fernández Maillo</i>	75

© 2016 by Editorial Monte Carmelo
© 2016 by Universidad de la Mística
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

<http://www.montecarmelo.com>
editorial@montecarmelo.com

Impreso en España. Printed in Spain
ISBN Obra Completa: 978 - 84 - 8353 - 773 - 2
ISBN Volumen: 978 - 84 - 8353 - 775 - 6
Depósito Legal: BU 67 - 2016

Impresión y Encuadernación:
"Grupo Editorial Fonte" - Burgos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

<i>Teresa de Jesús y los retos sociales de hoy</i> <i>Cándido Méndez</i>	85
Gestión, “trabajos y negocios” en la fundación de San José <i>Victoriano Martín</i>	91

VIIª PARTE: TERESA Y LA VIDA CONSAGRADA: ESPIRITUALIDAD E INFLUJOS

Espiritualidad de la vida consagrada desde Teresa de Jesús <i>Francisco Javier Sancho Fermín</i>	107
El agustinismo de Santa Teresa (1515-1582) <i>José Luis Cancelo García, OSA</i>	123
El inquieto corazón de santa Teresa. El templo agustiniano inscrito en Teresa de Ávila <i>Tamara Saeteros y José Antonio Jordán</i>	159
The Augustinian “Ages of Man” in the Life of St. Teresa <i>Carole Slade</i>	173
“¡Ojalá que muchas la imitasen!”. Teresa de Jesús y los Dominicos <i>Lázaro Sastre Varas, OP</i>	185
Franciscanos en la memoria de una persona agradecida, Teresa de Jesús <i>Fr. Victorino Terradillos Ortega, ofm</i>	209
San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús <i>José García de Castro, SJ</i>	215
Maria Domenica Mazzarello e Teresa di Gesù <i>Sylvia Cieżkowska</i>	241
Santa Teresa en los dos volúmenes de homilias de san Josemaría Escrivá <i>Vicente Bosch</i>	263
Teresa de Jesús (1515-2015) y Thomas Merton (1915-2015) <i>Francisco Rafael Pascual, oco</i>	277

VIIIª PARTE: LITERATURA Y LENGUAJE

Santa Teresa en la literatura <i>Diego Valverde Villena</i>	301
Santa Teresa de Jesús y la Literatura <i>Espido Freire</i>	305
La esposa de la canción <i>Gustavo Martín Garzo</i>	309
El motivo de escribir una novela histórica basada en la figura de Santa Teresa de Jesús <i>Jesús Sánchez Adalid</i>	315
La función mediadora del sistema de monólogos místicos en Las Moradas del Castillo Interior <i>Ellen Frye</i>	321
El intercambio entre Dios y la persona humana cifrado en una figura retórica: estructuras quiásticas en la poesía teresiana <i>Julio Hans C. Jensen</i>	335
Santa Teresa y la Crítica. De la Santa a la Escritora <i>Isabel Navas Ocaña</i>	347
Las paradojas del alma en la obra <i>Exclamaciones</i> de Teresa de Ávila: literatura y mística en el mismo lenguaje <i>María Graciela de Lima</i>	359
Intertextualidad entre <i>Cárcel de Amor</i> de Diego de San Pedro y el poema de Santa Teresa <i>Vivo sin vivir en mí</i> <i>Miguel Ángel Vallejos</i>	371
Edición crítica del Libro de la Vida de la Real Academia de la Lengua Española (2014) <i>Fidel Sebastián Mediavilla</i>	379

**IXª PARTE: LA PRESENCIA DE TERESA
EN EL ARTE, EL CINE Y EL TEATRO**

Santa Teresa de Jesús en el arte español del siglo XIX <i>Pedro J. Martínez Plaza</i>	397
Santa Teresa a través de los artistas de Castilla y León. Siglos XX- XXI <i>Purificación Álvarez Hernández</i>	413
Al otro lado: una vía hacia la mística <i>Natividad Navalón, Alejandro Mañas, Vicente Barón, Teresa Cháfer, Javier Mínguez, Abaroa, Ramón de Soto</i>	429
Nuevos lenguajes artísticos en la comunicación de la experiencia mística: El arte floral, la naturaleza y la contemplación en 'El Castillo Interior o las Moradas' de Teresa de Jesús <i>María de los Ángeles Álvarez Sánchez</i>	443
Las Moradas de Santa Teresa en la pintura <i>Maricruz Álvarez del Río</i>	451
Santa Teresa de Jesús y la música. ¿Canto sin punto? ¿Canto con tono? <i>Antonio Palencia Congregado</i>	467
El Icono: Teresa de Jesús y la Trinidad <i>Hna. Teresa Benedetta (Paola Rigamonti)</i>	473
"Teresa de Jesús": Una serie ejemplar de Josefina Molina sobre un personaje extraordinario <i>Hernando C. Gómez Prada</i>	477
"Teresa, Teresa", una mirada en clave poética <i>María Ángeles Almacellas</i>	489
Teresa de Jesús en el teatro español contemporáneo <i>Julia Amezúa</i>	497
Interpretar a Teresa en <i>La lengua en pedazos</i> de Juan Mayorga <i>Clara Sanchís</i>	513
El camino que me llevó a interpretar a Teresa <i>Candelas Pérez Martín</i>	517
Índice general del volumen 2	523

SAN IGNACIO DE LOYOLA Y SANTA TERESA DE JESÚS

*José García de Castro Valdés SJ
Universidad Pontificia Comillas*

Ignacio de Loyola y Teresa de Ávila son, sin duda, dos grandes figuras del humanismo europeo del siglo XVI y de la espiritualidad cristiana occidental de la Edad Moderna. Son dos de los personajes que han marcado de manera irremediable la cultura y, en gran parte, el destino de la Europa que hoy habitamos. Fue un siglo de personalidades de una enorme talla intelectual, humanista o religiosa: Erasmo de Rotterdam, Nicolás Copérnico, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Tomás Moro, Juan Calvino... compartieron inquietudes, búsquedas, caminos.

Ignacio de Loyola, nacido muy probablemente en 1491, roza con su infancia el final del siglo XV y, por tanto, su vida va vinculada casi espontáneamente a eso que el clásico J. Huizinga ha denominado el "*Otoño de la Edad Media*"¹. Ignacio es un hombre de transición, un personaje bisagra, hasta el punto que historiadores de la talla de Miguel Batllori, entre otros, se preguntaron en alguna ocasión si el fundador de los jesuitas era un personaje "medieval o renacentista"². Muerto en 1556, y de manera especial desde la fundación de la Compañía en 1540, Ignacio fue en diversa medida espectador pasivo y protagonista activo del discurrir de la vida teológica, cultural, espiritual y política³.

1 Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid 2005 (original de 1919).

2 Miguel BATLLORI, "Ignacio de Loyola ¿medieval o renacentista?", *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso internacional de historia (Madrid, 19-21 nov. De 1991)*, Q. Aldea (ed.), Mensajero – Sal Terrae – Universidad Complutense, Bilbao – Santander – Madrid 1993, 201 – 204.

3 Dominique BERTRAND, *La política de San Ignacio*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao –Santander 2003.

Teresa viene al mundo en Ávila en 1515 cuando Ignacio contaba probablemente con 24 años y estaba disfrutando de sus últimos meses en Arévalo, no lejos de esta preciosa ciudad, años en los que servía a don Juan Velázquez de Cuellar, contador Mayor del rey Fernando el Católico. Ignacio estará vinculado a Arévalo casi 11 años, desde 1506 hasta finales de 1517 año en que pasa a servir a Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra. Teresa nace el mismo año que el más joven de los compañeros de Ignacio y uno de los fundadores de los que llamamos del grupo de París, el P. Alfonso Salmerón, venido al mundo en Toledo en 1515.

1. Sus itinerarios geográficos

¿Habrían coincidido los dos en algún lugar de la geografía española? Es probable que Ignacio y Teresa hubieran coincidido en esta ciudad durante alguno de los viajes de Ignacio desde Arévalo, él con 24-25 años, ella niña de apenas 1 ó 2 años. Pero es muy poco lo que conocemos de la primera vida del de Loyola anterior a su conversión⁴.

Cuando Ignacio experimenta sus primeros síntomas de conversión religiosa y va camino de Manresa y Barcelona (1522), Teresa, niña de seis o siete años, huye con su hermano Rodrigo “a tierra de moros” (V1.5) en busca tal vez de un martirio soñado⁵. Casualidades de la vida, por este mismo tiempo encontramos en la *Autobiografía* de san Ignacio el famoso episodio con el moro [Au 14] mientras va camino de Manresa. Entre ambos episodios hay una pequeña diferencia. Teresa buscaba ser mártir de los moros, Ignacio, en otras circunstancias, hubiera matado al moro⁶.

Cuando Ignacio está por Alcalá de Henares y por Salamanca (1526-1527), Teresa vive su entrada en una adolescencia de ensoñaciones y vanidades propias de la edad. El de Loyola, debido a algunos conflictos con la Inquisición está pensando en viajar a París y comenzar con seriedad sus estudios de Teología. Será

4 Muy completo y con aportaciones novedosas: GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013.

5 “Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios para que allá nos descabezasen” (V1.5). Según el testimonio de Isabel de Vivero, un tío suyo los encontró en la puerta del Adaja “de esta ciudad y los volvió a su casa” (*Proc. Ávila* 1610, 31; tomado de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, 1977, 36).

6 “le venían deseos de ir a buscar al moro y darle de puñaladas por lo que había dicho”, haber negado la virginidad de María después del parto [Au 14].

en 1535 cuando Ignacio regresa de París a España cuando Teresa, a comienzos de noviembre, ingresará en el convento de la Encarnación. Ignacio no pasó por Ávila. Conocemos el itinerario seguido en sus viajes: de Azpeitia (Guizpúcoa) fue a Puente la Reina, Estella, Logroño, Almazán, Sigüenza, Madrid, Toledo para dirigirse a Valencia y de ahí embarcarse a Venecia. Teresa en aquel tiempo disfrutaba de sus primeros meses en el convento de vida religiosa, esperando para firmar su carta de dote y tomar el hábito, el 2 de noviembre de 1536.

2. En los mismos espacios virtuales

Diferentes geografías naturales pero parecidos espacios virtuales. Si bien distancias geográficas y cronológicas hicieron muy difícil y casi imposible haber encontrado, Teresa e Ignacio coincidieron en otros lugares virtuales, en los “*loci imaginationis*, los espacios de la imaginación”.

2.1 Primer Espacio virtual: *El sueño del ego envanecido*

Nuestros dos protagonistas proceden de un mundo marcado por la vanidad que configuró parte de sus vidas hasta llegado el tiempo de eso que llamamos “conversión”.

Santa Teresa parece aficionada a este término “vanidad – vanidades”, que aparece diseminado por todo el *libro de la Vida*, desde sus comienzos, hasta el último de sus capítulos⁷: “comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las *vanidades* que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado, muchos años” (V2, 2).; expresiones como “de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad” (V 7, 1), “Andando yo en estas vanidades” (V 7, 13), “porqué no será lícito que entienda yo y vea y considere muchas veces que solía hablar en vanidades?” (V 10, 5).

Ignacio de Loyola abre su *Autobiografía* con una explícita referencia a la vanidad: “Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las *vanidades* del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y

7 “No os acordáis [Señor] que ha sido esta alma un abismo de mentiras y piélagos de vanidades y todo por mi culpa?” (V 40, 4).

vano deseo de ganar honra”⁸; “determinaba seguir el mundo y juzgaba que aquello [el hueso mal soldado en la pierna], se informó de los cirujanos si se podía aquello cortar” [Au 3]. La conversión supuso para Ignacio un efecto “péndulo” en sus comienzos: “y porque había sido muy curioso de curar el cabello, que aquel tiempo se acostumbraba, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo [...] y por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso” [Au 19].

2.2 Segundo Espacio virtual: Las lecturas⁹

Nuestros dos personajes eran aficionados a la lectura. Tanto Teresa como Ignacio van a experimentar las consecuencias internas del simple acto de leer. El texto ajeno y objetivo al principio desplegará su energía pasando a ser, poco a poco algo propio y subjetivo: la lectura era para santa Teresa hereda esa afición de sus padres¹⁰ y se encariña hasta el punto de que la lectura era algo “tan necesario mantenimiento para el alma, como el comer para el cuerpo”¹¹. Sabemos que “lo más gustaba en leer buenos libros, que era toda mi recreación” (V 4, 7)

El libro era para Teresa como arma de salvación, escudo dice ella, para mantenerse firme ante la batalla contra, los pensamientos / distracciones, los *logismoi*, verdadero enemigo ya desde los primeros tiempos de los padres del desierto: “En todos éstos [dieciocho años], si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada”¹². “Teresa fue lectora de por vida”¹³.

Poco sabemos de la formación literaria de Iñigo antes de salir para Arévalo con apenas 15 años de edad. El P. Nadal nos comenta que “pasó la niñez en su casa bajo los cuidados de sus padres y de un pedagogo... que lo educaron

8 En los orígenes del texto de la *Autobiografía* se encuentra la confesión del P. Luis Gonçalves da Câmara a Ignacio acerca de sus tentaciones de vanagloria: “le empecé a dar cuenta de algunas particularidades de mi alma y entre otras le dije de la vanagloria” (Prólogo a la Autobiografía. *Obras completas*, 87).

9 ÁLVAREZ, T., “Lecturas teresianas”, *Diccionario de Santa Teresa*, Monte Carmelo, Burgos 2006², 387-393; a partir de ahora abreviaremos *DST*.

10 “Era mi padre aficionado a leer buenos libros” (V 1,1) y “Era [mi madre] aficiona a libros de caballerías” (V 2,1).

11 *Constituciones* 2.7.

12 *Vida* 4. 9; “aunque lo más gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreación” (*Vida* 4, 7).

13 ÁLVAREZ, T., “Lecturas teresianas”, *DST*, 387.

piadosamente y conforme a su nobleza”¹⁴. Es de suponer que la casa tendría su pequeña biblioteca o al menos contaría con los libros necesarios para el aprendizaje de los rudimentos gramaticales, tal vez una iniciación al latín y otros temas de humanidades. Polanco da por hecho que Iñigo partió de Loyola hacia Castilla sabiendo leer y escribir¹⁵.

2.3 Tercer Espacio virtual: La imaginación

2.3.1 *La imaginación entretenida*. Los libros de caballerías alimentaron el entretenimiento de la adolescencia y juventud de nuestros protagonistas

Teresa de Jesús. Son varias las referencias que Teresa nos ofrece a su inclinación caballeresca:

“Era mi madre aficionada a libros de caballerías y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. [...] Era tan en extremo lo que en esto me embecía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento” (V 2, 1).

Ignacio de Loyola: tal vez por formación familiar y cultural (Arévalo / Nájera) la lectura pudo formar parte de su cotidiano entretenimiento¹⁶. Allí había libros de rezos, vidas de Cristo y de santos, libros de música, de poesía y por supuesto, de caballerías¹⁷.

“y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de Caballerías, sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo” [Au 5.7]; “y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate” [Au 17].

14 NADAL, J., “Apología contra censuram (1557)”, *Fontes Narrativi* II, Roma 1951 (MHSI 73) 62.

15 “Cum enim legere tantum et scribere didicisset, in curiam regis missus, in ejuismodi ministeriis, quibus pueri nobiles et aulici solebant, est versatus” (POLANCO, J. A., *Chronicon* I, Madrid 1894, 10).

16 Sobre los libros que había en Arévalo durante los años de Ignacio puede verse: FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Los años juveniles de Iñigo de Loyola. Su formación en Castilla*, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Valladolid 1981, 76-84.

17 “Si doña María de Velasco, de entre los cuarenta y dos libros que adquirió de la almoneda de la reina Isabel, compró uno solo de este género (de caballerías) podemos conjeturar que todos los Amadises, Palmerines y Tristanes, de que abundó la biblioteca isabelina, ya figurarían en los anaques de Arévalo” (*Ibid.*, 82).

Por las lecturas Ignacio y Teresa desarrollaron y cultivaron la imaginación, potencia clave para la experiencia espiritual que les estaba esperando. A partir de las lecturas comenzaron también a observar la mutación del deseo y la volubilidad del sentir que como algo mágico iba cambiando en su interior según el estímulo que recibía: “cuando pensaba en aquello del mundo [motivado por los libros de caballerías] hallábase seco y descontento” [Au 8]¹⁸.

2.3.2 La imaginación santificada. Las vidas de santos: *Flos Sanctorum*

Desde pequeña Teresa recibe de su madre, doña Beatriz la devoción a las vidas de santos (VI.1). En su casa tenían un *Flos Sanctorum*, si bien este título (tal vez por evitar erudiciones latinas) no aparece en el relato de su *Vida*¹⁹. El libro que probablemente tuvo la santa en sus manos era conocido como “El *Flos Sanctorum* de Loyola”, porque aludía al ejemplar conservado en el santuario de Loyola (Azpeitia) con el título *Leyenda de los santos (que vulgarmente Flos sanctorum llaman)*²⁰. Es uno de los escasos títulos que Santa Teresa recomienda a sus hermanas en las *Constituciones*: “Tenga buena cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial Cartujanos, *Flos Sanctorum*...” (Const 2.7).

Los recuerdos de estas lecturas son intensos en la memoria de Teresa: “Tenía uno [hermano Rodrigo] casi de mi edad²¹, juntábamosenos entrambos a leer vidas de Santos, que era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor y ellos a mí”. Teresa va creciendo en familiaridad con los santos, le llama la atención el martirio de las mujeres niñas “los martirios que por Dios las santas pasaban” (VI.4); “Dios pudo dar fortaleza a muchas niñas santas y se la dio para pasar tantos tormentos como pasaron por El” (*Conceptos* 3.5).

18 Hemos desarrollado este proceso interno que desencadena el simple hecho de leer en: GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios Emergente. Sobre la consolación sin causa*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2001, 220-238, en lo que hemos llamado “El proceso de simplificación de Ignacio”.

19 EFREN / OTGER nos dan casi por supuesto que la edición que pudieron leer Teresa y Rodrigo sería *Flos Sanctorum. La vida de nuestro Señor Jesu Christo, de su sanctísima madre y de los otros santos según el orden de sus fiestas*, de Fray Pedro de la Vega, de la Orden del glorioso San Jerónimo, concluido en 1521. Afirmar que el que había en la casa era “nuevo”. Tomás Álvarez se refiere a uno de 1520 (de Juan Varela de Salamanca, Sevilla 1520). La palabra *Flos* no aparece en la *Concordancia de los escritos de Santa Teresa de Jesús* (cf. vol. I 1165).

20 El título largo continúa así: “agora de nuevo empremida; y con gran estudio y diligencia extendida y declarada; y a la perfección de la verdad traída; y aun de las siguientes leyendas aumentada. Conviene a saber: la vida de sant Joseph; la de sant Juan de Ortega; la Visitación de nuestra señora a sancta Elisabeth; el Triunfo o vencimiento de la cruz; la historia de sancta Anna”. (TA DST 888). Cf. COLOMER AMAT, E., “El *Flos sanctorum* de Loyola”, *Analecía Sacra Tarraconensia* 72 (1999) 109-142.

21 Rodrigo era unos dos años mayor que Teresa. EFRÉN / OTGER 17 [18] y nota 32.

En palabras de Tomás Álvarez, los santos son para Teresa prolongación de la Santidad de Jesús y con frecuencia los asocia a la figura de Jesucristo²². El *Flos Sanctorum* era su consejero. Antes de entrar en contacto con la Compañía de Jesús, Teresa disfrutó de otra de más edad y madurez: “la compañía de los libros, los buenos libros” que a ella le gustaba llamar.

De manera parecida a como aconteció a Teresa, nuestros hermanos los santos están muy presentes en los primeros pasos de la vida espiritual de Ignacio y van acompañando su proceso espiritual²³.

El pasaje de referencia lo encontramos de nuevo en la *Autobiografía* [5-6]: “y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de Caballerías, sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron²⁴ un *Vita Christi* y un libro de la *Vida de los Santos* en romance. [6.] por los cuales leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. [...] leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo S. Francisco, y esto que hizo S. Domingo? [...] Mas todo su discurso era decir consigo: S. Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. S. Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer”²⁵.

2.3.3 La imaginación cristificada. La Humanidad de Jesús

a. El *Vita Christi*

La conversión comenzó a operarse en nuestros autores por la dinámica interna de transformación favorecida por las lecturas piadosas. De los discípulos, al Maestro; de las vidas de Santos a la Vida de Cristo.

Ludolfo de Sajonia (1300-1378) es uno de los autores que está en el principio y fundamento de la experiencia espiritual de Ignacio a través de su enorme obra la *Vita Christi*, impresa en castellano por primera vez en Alcalá de Henares

22 Cf. V31.12; M2.11; 6, 7, 13; DST, 55-537.

23 Si Teresa tenía unos seis o siete años cuando lee el *Flos Sanctorum*, estaríamos en 1521. Casualidades de la vida, es el año en que Iñigo recibe el *Flos Sanctorum* en Loyola, para pasar el tiempo.

24 Este impersonal “le dieron” parece referirse a la cuñada de Ignacio, Magdalena de Araoz, casada con su hermano mayor Martín, dama “muy querida de la Reina Isabel”. GARCÍA-VILLOSLADA supone “que también fueron regalos de la Reina la *Vita Christi* del Catujano y el *Flos sanctorum*, que tanto influyeron en la conversión de Iñigo” (*San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid 1986, 51).

25 FERNÁNDEZ MARTÍN ofrece algunos títulos de vidas de santos que Ignacio pudo haber leído en Arévalo: *Otra molde: vida de San Francisco* (quizá escrita por Celano o por San Buenaventura) [...] la vida de la Madalena” (cit., 77).

en 1502, traducida por el franciscano fray Ambrosio de Montesino²⁶. Desde la lectura de sus primeros párrafos del Cartujano, Ignacio quedó prendado y fascinado por la Humanidad de Cristo y a través de esta manera de hacerse presente Dios en medio de los hombres construirá su famoso método ascético místico de los *Ejercicios Espirituales*. El coloquio de la primera semana ante Jesús puesto en cruz [Ej 53], la meditación del Rey Eternal [Ej 91-98], el misterio de la Encarnación [101-109], todo el conocimiento interno del Señor que se propone a través de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, hasta llegar a los misterios del Resucitado [299-311] y su ascensión a los cielos [312].

Santa Teresa leyó la *Vita Christi* probablemente la edición de Sevilla (1530-31). La Santa cita poco al Cartujano pero como vimos es obra recomendada en sus *Constituciones* (2.7) que debe estar presente en las bibliotecas de las comunidades y era lectura habitual suya: “los libros que especialmente leía eran los morales de san Gregorio, las obras del Cartujano y el *Abecedario* de Osuna”²⁷. “*Los cartujanos*” (en plural, pues era una obra en cuatro volúmenes) era uno de sus libros preferidos y que Teresa no se cansará de leer: un día, “víspera del Espíritu Santo, después de misa. Fuime a una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé a leer en un *Cartujano* esta fiesta...” y experimenta tal ímpetu “que parecía que el alma se me quería salir del cuerpo”²⁸.

La lectura del *Cartujano* tuvo gran influencia en la manera como Teresa comprendió su relación con Jesús. Se fue construyendo tanto desde su lectura oracional de los Evangelios, como desde la tradición y cultura popular. El Espíritu en Teresa fue desarrollando una experiencia mística de marcado componente cristológico (tal vez sería más apropiado decir “Jesuológico”) una vía esta, la de la Humanidad por la cual se llegaría a las más altas gracias de la vida mística²⁹.

Frente a corrientes místicas inspiradas en Jn 16,7 (“os conviene que yo me vaya”) que defendían la necesidad de desprenderse de la humanidad de Jesús para seguir progresando en la vida espiritual, Teresa se muestra gran amiga de la humanidad: “¿de dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de vos?”³⁰, “he

26 Cf. José GARCÍA DE CASTRO, “La *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia (+ 1377) e Ignacio de Loyola (+ 1556). A propósito de un gran libro”, *Estudios Eclesiásticos* 86 (2011) 509-546.

27 Declaración de la madre María de San Francisco en Medina, en los informes de aquella ciudad”, *Escritos de Santa Teresa* II, BAE, Madrid, Ribadeneira editor 1892, 394. “En el Carmelo de san José de Ávila se conservan dos tomos que suelen presentarse como manejados y anotados por la santa. En ellos, sin embargo, no hay huella alguna de la pluma de esta” (ÁLVAREZ, T., *DST* 792).

28 *Vida* 38.9 y 10.

29 Cf. ÁLVAREZ, Tomás, “Jesucristo en la vida de Teresa”, *DST* 372.

30 *Vida* 22.4.

visto claro que por esta puerta hemos de entrar”³¹ y más adelante: “este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes... Mirando su vida, es el mejor dechado”³².

2.4 Cuarto Espacio virtual: Las visiones de Jesús

De la mediación del texto a la inmediatez de la presencia. La experiencia de Dios en Cristo marca de manera irremediable el camino espiritual de estos dos maestros. En numerosas ocasiones esta centralidad del Hijo se expresa a través de la compleja categoría teológico-espiritual de “visión”³³. Teresa es más expresiva y descriptiva que Ignacio. En ocasiones se muestra más dubitativa acerca de la veracidad de la experiencia / visión. Ignacio es más austero y parco en sus palabras. Coinciden en los efectos de la visión, que provoca certeza y convicción por una parte, así como consolación y consuelo por otra. “representóseme *Cristo delante con mucho rigor*, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme *tan imprimido*, que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo presente (V7, 6).

Experiencias formuladas como “visiones” que provocan tal impresión en la ánima que superan las fronteras más ordinarias de la memoria, como le aconteció a Ignacio pocas millas antes de llegar a Roma:

“Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que *no tendría ánimo para dudar de esto*, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” [Au 96].

La intuición de la presencia de Jesús formulada de diversas maneras forma parte de la experiencia espiritual cotidiana de ambos: Teresa insiste: “Estando un día del glorioso San Pedro en oración, *vi cabe mí o sentí*, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecíame estaba junto cabe mí Cristo y veía ser Él el que me hablaba, a mí parecer. Yo, como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, diome gran temor al principio, y no hacía sino llorar, aunque, en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame *andar siempre a mi lado Jesucristo*, y como no era visión imaginaria, no veía en qué for-

31 *Vida* 22.6.

32 *Vida* 22.7.

33 El término es uno de los más ricos y complejos en Teología espiritual. Puede verse el largo y completo artículo: VILLER et al., “Visión”, *Dictionnaire de Spiritualité*, XV, 1176-1184.

ma; mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida podía ignorar que *estaba cabe mí*".

Ignacio es más parco, pero expresa una experiencia similar, como cuando está en Palestina: "Yendo por este camino así asido del cristiano de la cintura, tuvo de nuestro Señor grande consolación, que le *parecía que vía Cristo sobre él siempre*" [Au 48]³⁴.

El título del capítulo 28 de *Vida* introduce esta experiencia de las visiones "En que trata las grandes mercedes que la hizo el Señor y cómo le apareció la primera vez. - Declara qué es visión imaginaria. - Dice los grandes efectos y señales que deja cuando es de Dios. - Es muy provechoso capítulo y mucho de notar". La experiencia es habitual en el itinerario de Teresa: "Aparecióme como otras veces y comencóme a mostrar la llaga de la mano izquierda" (V39, 1); "Estando una vez con la misma duda que poco ha dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor y me dijo con rigor: ¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis duros de corazón?" (V39, 24; ver también 40, 20).

El itinerario de *Ignacio de Loyola* está atravesado por la presencia de la Humanidad de Jesús. Es posible seguir al peregrino en sus viajes por Europa rastreando aquí y allá la compañía que Jesús le va mostrando:

Cerca de Padua: "le apareció Cristo de la manera que le solía aparecer... y lo confortó mucho" [Au 41]; en Jerusalén: "En todo este tiempo le aparecía muchas veces nuestro Señor, el cual le daba mucha consolación y esfuerzo" [Au 44]; en Palestina: "Yendo por este camino así asido del cristiano de la cintura, tuvo de nuestro Señor grande consolación, que le *parecía que vía Cristo sobre él siempre*" [Au 48]; en Génova: "En esta ida tuvo el peregrino como una representación de cuando llevaban a Cristo, aunque no fue visión como las otras" [Au 52]; en Vicenza: "tuvo muchas visiones espirituales y muchas casi ordinarias consolaciones" [Au 95]. Ya cerca de Roma en La Storta: "Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo" [Au 98].

Hay que detenerse en este punto en la equivalencia semántica que ambos autores conceden a los verbos "sentir" y "ver", equiparándolos en algunas ocasiones en su sentido. *Ver* expresa un *sentir* y el *sentimiento* aparece con frecuencia en el texto bajo categoría de *visión*.

34 Las experiencias coinciden en el objeto visto, Cristo; en el verbo que utilizan para referirse a tal visión: "parecer" en sus diversas formas y en la frecuencia de esta visión, en ambos casos: siempre.

El "sentir o ver" del que habla Teresa en V27.2 (*vi* cabe mí o *sentí*) está muy presente en el *Diario espiritual* de Ignacio. Parece que la preocupación no cae tanto en el carácter objetual de lo percibido, en el *qué* de la visión, sino en el *cómo*, en el *modo* como se percibe; ver a Jesús consiste en un *sentir* y dicho sentimiento se hace lenguaje a través de la visión. En el texto manuscrito del *Diario espiritual* Ignacio recuadra los párrafos en los que ha escrito precisamente "sentir o ver", como ocurre en los números [De 4. 25. 30. 31. 32. 52. 54. 63. 70. 74...]³⁵.

2.5 Quinto Espacio virtual: La Filología, Amigos de las palabras

Teresa e Ignacio no son escritores de la Academia, no son teólogos en el sentido estricto de la palabra, ni han dejado para la historia de la espiritualidad o de la mística cristiana tratados universitarios, sistemáticos al estilo más propio escolástico de la época.

Pero ambos son letrados, yo diría que muy letrados, personas muy familiarizadas con las letras, los textos y su composición, redacción³⁶. Aunque no se quiera reconocer de manera explícita, la elaboración de libros de tal precisión conceptual, profundidad teológica y arquitectura formal requieren necesariamente un autor/a, letrado/a con una formación cultural e intelectual cuidada y cultivada. Teresa está muy a gusto entre letrados y letras y las combina magistralmente moviéndose con soltura en los diferentes géneros: narrativo, epistolar, poético o sistemático. Como expresó formidablemente el Prof. García de la Concha en su conferencia inaugural, Santa Teresa trastoca, transmuta o transciende los principios estructurales de la retórica clásica; no sólo integra el amor por la palabra (la Filología) en la experiencia mística, sino que gracias a la palabra y por la palabra completa la experiencia y la eleva por encima del tiempo. Mística y Filología se dan la mano en Teresa. Esta formación se vertió en los diversos géneros literarios en los que vertieron sus experiencias.

2.5.1 Los relatos del Yo. Una Vida (Teresa) y una Autobiografía (Ignacio)

De Teresa conservamos su *Libro de la vida* (Redacción 1ª Toledo 1562; redacción 2ª Ávila 1565) titulada por ella misma "*Libro de las misericordias de*

35 Algunos ejemplos: "sentir o ver a nuestra Señora propicia" [4]; "sentir o ver cierto modo el Espíritu" [18]; "viendo y sintiendo los mediadores" [25]; "un cierto ver y sentir que el Padre celestial" [30]... Más contextos en *Concordancia ignaciana* (Echarte, I., ed.), Mensajero - Sal Terrae - Institute of Jesuit Sources, Bilbao-Santander-St. Louis, 1996, 1162-1165.

36 Basta fijarse en las iconografías de nuestros autores para caer en la cuenta de la importancia que las letras, el acto de escribir, adquirió en sus vidas. Muy frecuentemente tanto Teresa como Ignacio aparecen con un libro abierto y una pluma en sus manos.

Dios³⁷ y de Ignacio de Loyola en su conocida *Autobiografía*, titulada por el padre Nadal *Acta P. Ignatii* (Roma 1553-1555). Los dos textos tienen su origen en una insistencia externa por parte de los confesores de Teresa por un lado y por parte de los primeros jesuitas compañeros en Roma en el caso de Ignacio. A Teresa le mandó escribir el Inquisidor Soto, que ella formula por mandato de sus confesores: “que yo haga esta relación que mis confesores me mandan”³⁸

En el caso de Ignacio son sus compañeros los que reiteran su petición: “le pedí insistentemente que quisiese exponernos el modo como Dios le había dirigido desde el principio de su conversión, a fin de que aquella relación pudiese servirnos a nosotros de testamento y enseñanza paterna”³⁹. El P. Nadal estaba convencido de que disponer de la vida del P. Ignacio por escrito, en eso consistía “fundar verdaderamente la Compañía”⁴⁰.

La resultante son dos textos, dos relatos de santidad para la historia espiritual de Occidente. Dos interpretaciones religiosas de la subjetividad o dos maneras de autocomprenderse en este mundo y en este tiempo de manera religiosa. Vivir, tal como nos muestran sus relatos de vida, fue para Ignacio y para Teresa ir formulando la acción y el trabajo del Espíritu Santo en sus historias particulares.

2.5.2 Los epistolarios. La expansión del Yo

Pero estos “ego-relatos, ego-documentos o relatos del self”⁴¹, se muestran también bajo otros géneros literarios, de los cuales, la carta es tal vez el más significativo y abundante. Nuestros autores, Ignacio y Teresa son dos protagonistas y arquitectos del Humanismo europeo. Uno de los rasgos de este movimiento cultural que irrumpe con fuerza de manera particular en la Italia de finales del XV es la *comunicación* y para ello el género epistolar se convierte en uno de los modos más habituales entre los pudientes de encauzar y comunicar su vida y expandir el yo⁴².

37 “Y así intitulé ese libro ‘*De las misericordias de Dios*’ (Carta a D. Pedro de Castro y Nero [Ávila 19 de noviembre de 1581]) (BAC, Carta 391, pág. 1073; también Carta 415, I [1581]). El texto no tenía título original. El bibliotecario del Escorial, P. José de Sigüenza, añadió: “*La vida de la madre Teresa de Jesús / escrita de su misma mano. Con una aprobación / del padre M. Fr. Domingo Báñez su confesor / y Cathedrático de Prima en Salamanca*”. En la edición príncipe (Salamanca 1588) fray Luis de León lo tituló: “*La vida de la madre Teresa de Jesús y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma*, por mandado de su confesor, a quien lo envía y dirige” (ÁLVAREZ, Tomás, *DST*, “Vida, libro de la”, 628).

38 *Vida*, Prólogo 2.

39 *Autobiografía*, “Prólogo del P. Nadal” [2], *Obras* 85.

40 *Autobiografía*, “Prólogo del P. Cámara (refiriéndose a Nadal)”, *Obras*, 88.

41 Puede verse el monográfico “De la autobiografía a los ego-documentos: un fórum abierto” en *Cultura escrita y sociedad*, 1 (2005).

42 TRUEBA LAWLAND, J., *El arte epistolar en el Renacimiento Español*, Tamesis, Madrid 1996; MARTÍN BAÑOS, P., *El arte epistolar en el Renacimiento europeo (1400-1600)*, Universidad de Deusto, Bilbao 2005.

Teresa e Ignacio fueron dos personajes en comunicación, en permanente actitud de relación. Tal actitud se hacía historia a través de la conversación *oral* (confesores, directores espirituales, políticos, gestores) o bien a través de la conversación *escrita*, la carta. Las cartas, sobre todo aquellas dirigidas a familiares y amigos son, junto con los diarios privados, los textos que con mayor transparencia dan a conocer al personaje que escribe, los “ego textos” que la crítica literaria viene denominando.

Santa Teresa escribió “millares de cartas”⁴³, un martirio para ella, siempre “cargada de cartas sin cuento, que me tienen tonta”⁴⁴. Muchas de ellas se han perdido, sobre todo las primeras antes de su etapa más dedicada a las fundaciones y otras muchas que por diversas razones tuvieron que ser destruidas⁴⁵. Otras veces, ella misma pedía que se destruyesen. Recientemente se ha hablado de entre diez mil o incluso quince mil cartas. Hoy tenemos 250 originales autógrafos. La edición de Monte Carmelo (Burgos 1997) presenta 486 documentos. Parece que empezó a escribir con mayor agilidad y frecuencia a partir de 1567 con las fundaciones de Medina, Valladolid y Duruelo. Si tomamos el año de comienzo a escribir en torno a 1560 y escribe hasta su muerte en 1582 y tomamos un total de 10.000 cartas, podemos estimar que escribiría a una media de 455 cartas al año (1.24 cartas diarias)⁴⁶.

El de Ignacio de Loyola es el mayor epistolario conservado del Humanismo Europeo. Casi 7000 documentos publicados en los doce volúmenes de la edición crítica de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI)⁴⁷. Al igual que Teresa, Ignacio fue un gran aficionado a la escritura, afición que muy probablemente comenzó a desarrollar en su etapa en Arévalo bajo la tutela de don Juan Velázquez de Cuéllar: “era buen escribano”, nos narra la *Autobiografía* [11]. Desde París escribía cartas a sus compañeros y amigos de España y hoy podemos afirmar

43 ÁLVAREZ, T., “Cartas”, *DST*, 125-131, 125. ROS, S., “El epistolario teresiano: un estilo en compromiso”, *Monte Carmelo* 92 (1984) 381-401; RODRÍGUEZ, C., “Infraestructura del epistolario de Santa Teresa. Los correos del siglo XVI”, *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca 1983, 65-90; SANCHO FERMÍN, F. J. / CUARTAS LONDOÑO, R. / NAWOJOWSKI, J. (dirs.), *Epistolario y escritos breves de Santa Teresa de Jesús. Actas del V Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (1515-2015)*, Monte Carmelo – Universidad de la Mística – CITES, Burgos 2015.

44 EGIDO, T. / RODRÍGUEZ, L., “Epistolario”, *Introducción a la lectura de Santa Teresa* (Barrientos, A., dir.), Editorial de Espiritualidad, Madrid 1978, 427-472, 428.

45 Las referencias en Tomás ÁLVAREZ, *DST* 127.

46 Gráfico y cuadro en EGIDO / RODRÍGUEZ, “Epistolario”, 434. Sobre el epistolario teresiano, puede verse también; CONCEJO, P., “Fórmulas sociales y estrategias retóricas en el epistolario de Teresa de Jesús”, *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1982, 275-289; EGIDO, T., “El sistema postal de la Madre Teresa de Jesús”, *Revista de Espiritualidad* 73 (2014) 465-496.

47 MHSI, *Monumenta Ignatiana: Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu Fundatoris Epistolae et Instructiones*, Madrid 1903 – 1911 (vols: 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40 y 42).

que uno de los pilares fundamentales de la sólida fundación de la Compañía de Jesús y su rápida y fecunda expansión se debió al sistema epistolar desarrollado por Ignacio y, sobre todo, por su secretario, el burgalés, Juan Alfonso de Polanco (1517 – 1575). La importancia de mantener viva la comunicación la expresó san Ignacio en la parte octava de sus *Constituciones*: “Ayudará también muy especialmente la comunicación de letras misivas entre los inferiores y Superiores, con el saber a menudo unos de otros”⁴⁸.

Tanto para Teresa como para Ignacio, las cartas fueron una prolongación en el espacio y en el tiempo de su propio yo, una manera de orientar personas, situaciones y una manera de gobernar fundaciones, colegios, misiones y conventos allá donde el yo físico no alcanzaba a estar. Por la carta se animaba y alentaba, se corregía y enderezaba, se compartía y se rezaba. La carta tejía afectivamente la comunidad dispersa y mantenía unidos los ánimos y los corazones.

2.5.3 El Yo como propuesta. La experiencia sistematizada

Tanto Teresa como Ignacio de Loyola se atrevieron a levantar un edificio pneumatológico que posibilitara a otros muchos el acceso a Dios de forma parecida a como ellos dos habían experimentado. Por distintos caminos, los dos lograron descubrir la lógica divina en los procesos personales y tuvieron la *lucidez* suficiente como para objetivar ordenada y sistemáticamente su propio itinerario de conocimiento de Cristo y su íntima experiencia de unión con Dios en el corazón de su vida mística.

El edificio o camino desarrollado por Ignacio de Loyola se conoce como *Ejercicios Espirituales*, un breve texto publicado en 1548 en el que se ofrece un método muy sistemático y organizado en cuatro grandes etapas que comienza con una exigente etapa de purificación (primera semana) para, al final, en el último de sus ejercicios, “alcanzar el amor de Dios” [*Ej* 230-237]. Por el mismo nombre, Ignacio vienen a sumarse a una abundante y rica tradición que concibe el itinerario hacia Dios como un *ejercicio* de implicación de la libertad y la voluntad que colabora con la gracia divina.

Santa Teresa, por su parte, además de la narración autobiográfica de la *Vida*, realiza su propuesta descriptiva – sistemática en las siete etapas de las *Moradas del Castillo interior*, un “tratado de teología espiritual”, en palabras del P. Tomás Álvarez⁴⁹, publicado por primera vez en Salamanca por fray Luis de León (1588),

48 *Constituciones* [673], también en [674-676]. Sobre el epistolario ignaciano puede verse: KOLVENBACH, P.-H., “Las cartas de san Ignacio. Su conclusión”, *CIS* 22 (1992) 73-86; GARCÍA DE CASTRO, J., “Cartas” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* I, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 20072, 294-306, con más bibliografía.

49 ÁLVAREZ, T., “Castillo interior”, *DST* 132-136, 132.

cuarenta años después del texto de San Ignacio. Una obra de madurez en la que la Doctora va conduciendo mistagógicamente al lector hacia la intimidad con Dios⁵⁰.

Está todavía por hacer un estudio comparativo exegético – teológico de estos dos enormes textos de la tradición mística occidental. Creo que con todo, los dos participan de los rasgos más propios del itinerario místico cristiano más clásico iniciado por el Areopagita. Con el peligro de caer en reduccionismos tal vez un poco simples, me atrevo a presentar este cierto paralelismo entre ambas obras:

+ *Primeras Moradas*: entrar en el Castillo de sí mismo: * 1ª semana de los Ejercicios.

+ *Segundas Moradas*: “luchar”: esfuerzo ascético porque persisten en el hombre los dinamismos desordenados: * 1ª semana de los Ejercicios: orden, pecado y misericordia.

+ *Terceras Moradas*: brotes de celo apostólico: * 2ª semana de los Ejercicios: Rey Eternal

+ *Cuartas Moradas*: fuente interior; hacia la unificación interior: * 2ª semana de los Ejercicios. Conocimiento interno y seguimiento de Cristo.

+ *Quintas Moradas*: muere el gusano de seda. Nuestra vida es Cristo: * 3ª semana

+ *Sextas Moradas*: por una manera admirable, adonde divino y humano junto es siempre, su compañía”: * 4ª semana

+ *Séptima Morada*: Plena inserción en la acción. “Que nazcan siempre obras, obras”: * Contemplación para Alcanzar Amor; Dios trabaja y labora en todo.

EJERCICIOS ESPIRITUALES	CASTILLO INTERIOR - MORADAS
PRIMERA SEMANA	PRIMERAS Y SEGUNDAS MORADAS
SEGUNDA SEMANA	TERCERAS y CUARTAS MORADAS
TERCERA SEMANA	QUINTAS MORADAS
CUARTA SEMANA	SEXTAS MORADAS
CONT. PARA ALCANZAR AMOR	SÉPTIMAS MORADAS

50 Puede verse *Las Moradas del Castillo interior de Santa Teresa, Actas del IV Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (1515-2015)* (Sancho Fermín, F. J., / Cuartas Londoño, dirs.), Monte Carmelo – Universidad de la Mística – CITES, Burgos 2014.

3. El encuentro en la experiencia. Teresa y los Ejercicios Espirituales de Ignacio

Una pregunta que parece desprenderse de todo esto que venimos exponiendo, y que ya ocupó a carmelitas y jesuitas años atrás, es la siguiente: ¿conoció Santa Teresa los Ejercicios Espirituales? Y, en caso afirmativo, ¿llegaría a practicarlos bajo alguna de sus posibles modalidades (ejercicios en retiro, adaptados, en la vida ordinaria o corriente)?⁵¹

Los jesuitas se instalaron en Ávila en 1553⁵², cuando Teresa contaba 38 ó 39 años y todavía, por tanto, en vida del fundador Ignacio de Loyola. Los primeros pasos de aquellos primeros jesuitas en la ciudad de las murallas fueron, digamos, un poco clandestinos⁵³. La fundación fue llevada adelante, un tanto sigilosamente, por el P. Fernando Álvarez, precisamente, de Ávila⁵⁴. Se instalaron en el Hospital de San Gil “una iglesia y un hospitalico”, dice la carta, “en la mejor parte de la ciudad, lo más alto, en medio de todos los monasterios, que casi todos se ven y el campo por todas cuatro partes, lugar sano y de muchas comodidades”⁵⁵. El Visitador general, el P. Jerónimo Nadal envió allí a tres jesuitas⁵⁶ y poco a poco se fueron ampliando las instalaciones de los padres de la Compañía, también llamados “teatinos”. En 1567 abrieron las aulas de Gramática, impulsadas por el gran humanista, el P. Juan Bonifacio que venía

51 Ignacio IPARRAGUIRRE, “En Ávila: Santa Teresa ejercitante”, *Historia de los Ejercicios Espirituales* II, Mensajero – IHSI, Bilbao – Roma 1955, 124-132.

52 Hay cartas que aluden a la preparación del colegio: *Epistolae Mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556, scriptae nunc primum a patribus Societatis Iesu*, Madrid 1898-1901 III, (MHSI 12, 14, 17, 18, 20) 133 (4 de marzo del 53) y *Ibid.*, 290 (12 de mayo del 53) “a lo que me parece se quiere dar orden de hacer un colegio de la Compañía en aquella ciudad [Ávila]”. El P. Francisco Estrada da por hecho que ya hay casa el 10 de setiembre de 1553, cuando desde Burgos escribe a Roma: “ha hecho [el P. Hernández] casa e iglesia para la Compañía” (*Ibid.* 469).

53 “Digo mi culpa que he sido negligente en no haber dado cuenta y relación a V.P. del suceso de N.S. ha permitido en esta ciudad, y parte ha sido por esperar mejor coyuntura. Por una carta del P. Mtro. Estrada supe cómo V. P. Sabía cómo en esta ciudad se había plantado e introducido la Compañía” (*Epistolae Mixtae* III, 537). Parece que le costaba escribir: vuelve a pedir disculpas a Ignacio en enero de 1555 por “no haber cumplido la obediencia de haver escrito o hacer escribir cada mes” (*Epistolae Mixtae* IV, 521).

54 “Hernando Álvarez del Águila, natural de Ávila” (*Epistolae Mixtae* II 331, nota 1). Dejó la ciudad de Burgos “por serle esta tierra muy contraria a su salud, como está experimentado por el tiempo que aquí ha estado que se sentía siempre mal dispuesto, de una enfermedad vieja que tiene, que es perlesía” (Pedro del Pozo a Ignacio de Loyola, Burgos 9 de diciembre de 1555; *Litterae Quadrimestres* III, Madrid 1896, 704).

55 “los fundamentos *supram firmam petram* y las fuentes que van a la ciudad pasan junto. Spérase nos darán agua [...] La iglesia es muy bonita y capaz”: carta del P. Fernando Álvarez a Ignacio de Loyola (Ávila, 20 de octubre de 1553) *Epistolae Mixtae* III, 535-536). Cf. Evaristo RIVERA, “Ávila. Un colegio en dos partes”, *San Ignacio y la provincia jesuítica de Castilla*, (J. Ignacio García Velasco, ed.), Provincia de Castilla – Sal Terrae 1991, 191-197, 192.

56 P. Andrés González, Rector, después destinado a la misión de Etiopía, donde falleció mártir; H. Ramírez y H. Juan García.

de Medina del Campo para quedarse diez años en la ciudad de las murallas. El ya colegio de San Gil⁵⁷, no estaba lejos del convento de San José “rinconcito de Dios”⁵⁸, fundado en 1562, lo cual facilitaba la relación entre los jesuitas y las religiosas carmelitas.

Los padres de la Compañía⁵⁹ fueron bien recibidos en una ciudad devota: “la gente de este pueblo es muy aficionada a la virtud”. En el año escribían los jesuitas: “Aceptos estamos en esta ciudad”⁶⁰. “En Ávila se echaba de ver un renacimiento espiritual desde la venida de los jesuitas y su conducta evangélica era comentada con entusiasmo entre las personas de oración”.

Los jesuitas predicaban con éxito en la iglesia, “capaz y muy devota”; contrubuyeron a reconciliar ciertas tensiones internas entre los dominicos que implicaba a gente importante y “como estas cosas sean públicas, dan de sí muy buen olor y suavidad”. Los jesuitas impartían también la doctrina cristiana a los niños y acuden semanalmente a visitar a los presos en la cárcel. Confesaban y son “muy amados de sus penitentes”, ponen paz entre enfrentados y son llamados para “confesar enfermos y ayudar a bien morir”⁶¹.

Hay una carta del P. Andrés González a Ignacio de Loyola (15 de enero de 1555) en el que narra varios casos de curación o sanación de enfermedades del alma por parte de los jesuitas: “una mujer casada y honrada que andaba con grandísimos trabajos y tentaciones [...] después de haber buscado los medios que pudieron, y no aprovechándola nada, vino a esta casa y habló con nuestro Padre y confesóse con él casi generalmente y vino nuestro señor a quitalla las tinieblas, que tanto tiempo hacía que traía y quedó con tan grandísimo consuelo y alegría...”; narran también la curación de la enfermedad de un joven rico “el cual será de edad de doce años” que llegó a la iglesia de los jesuitas con una enfermedad de tristeza. “Díjole nuestro Padre una misa y después nos dijeron que estaba bueno y alegre”⁶².

57 A finales de 1623 el colegio de la Compañía se trasladó a las casas nobiliarias de los señores de Navamorcuende, entre el Alcázar y la puerta del Rastro, y pasó a llamarse Colegio San Ignacio.

58 *Vida* 35.12.

59 Así llama Santa Teresa a los jesuitas. O no conoce la palabra “jesuita” o no quiere utilizarla. No aparece en sus escritos: “un padre de la Compañía”; “benditos hombres de la Compañía de Jesús” (V 23, 17). En ocasiones los llama “teatinos”, confusión bastante corriente en la época con los clérigos regulares fundados por Cayetano de Thienne y Juan Pedro Carafa (futuro Pablo IV) en Roma en 1524.

60 Andrés González a Ignacio de Loyola (Ávila, 12 de octubre de 1554), *Epistolae Mixtae* IV, 393 (corregimos la paginación [392] que ofrece erróneamente Iparraguirre).

61 Estas citas en: Antonio Lárez a Diego Laínez (Ávila 14 de marzo de 1560), *Litterae Quadrimestres* VI, Madrid 1925, 549-551.

62 *Epistolae Mixtae* IV, Madrid 1900, 518-519. Sobre los ministerios de los jesuitas en Ávila, principalmente confesiones, reconciliaciones, sermones, eucaristía, ayudar a bien morir, carta de Antonio Lárez

Esta presencia y apostolado de los Padres jesuitas no pasarían desapercibidos para Teresa quien hacia 1554, fecha en que se instalan los de la Compañía en Ávila, andaba buscando luz y claridad sobre su vida de oración. Fue el Maestro Gaspar Daza quien aconsejó a la mística: “lo que me convenía era tratar con un Padre de la Compañía de Jesús, que como yo le llamase diciendo que tenía necesidad, vendría”⁶³.

Hay que tener en cuenta que también en Ávila los dominicos criticaban y atacaban los ejercicios: “Había aquí un religioso, Padre de la orden de S. Domingo, en letras y púlpito y otras buenas cualidades bien señalado, y tras esto de mucha autoridad. Este P. había predicado algunos sermones en los cuales, ha dicho de todo el pueblo y de algunos nuestros que le oyeron predicaba contra los Ejercicios y otras cosas de la Compañía, de lo cual había nacido escándalo y turbación para muchos; de los cuales, algunos, no sin pasión, lo venía a decir a nuestra casa”⁶⁴.

El que acudió a la petición de Teresa fue un joven Padre de 23 años, conquense venido de Salamanca, que habría de acertar a orientar el rumbo de la vida interior de la reformadora carmelita, el P. Diego de Cetina⁶⁵. Sobre lo que le ocurría a Teresa “dijo ser espíritu de Dios muy conocidamente”⁶⁶. La dirección espiritual del P. Cetina duró dos meses durante la primavera de 1555; fue guiando a la mística de Ávila según el modo y orden de los Ejercicios espirituales: “Este Padre [P. Cetina] me dice, la dio parte de los Ejercicios”⁶⁷.

El P. Ignacio Iparraguirre ofrece una lectura de los capítulos 23 y 24 de la *Vida* a la luz del proceso propuesto por el de Loyola en los *Ejercicios*⁶⁸. Fueron

a Diego Laínez (Ávila 1 de octubre de 1560) *Litterae Quadrimestre* VI, Madrid 1925, 895-901; Carta de Pedro Martínez A Buxento a Diego Laínez (Ávila, 4 de setiembre de 1561), *Ibid.*, VII, 527-528; 682-683.

63 *Vida* 23.14.

64 P. Anonio Lárez a Diego Laínez (Ávila, 20 de enero de 1561), *Litterae Quadrimestres* VII111-115, 113.

65 GÓMEZ CENTURIÓN, José, “El P. Diego de Cetina, primer confesor jesuita de Santa Teresa de Jesús”, *BRAH* 71 (1917) 246-253; Cf. “Cetina, Diego de, sj (1531-1568)”, *DST*, 813.

66 *Vida* 23.16.

67 RIBERA, *Vida de Santa Teresa*, lib. 9 cap. 9.

68 IPARRAGUIRRE, Ignacio, “En Ávila: Santa Teresa ejercitante”, *Historia de los Ejercicios Espirituales* II, Mensajero – IHSI, Bilbao – Roma 1955, 124-132. Sobre los Jesuitas y Santa Teresa, puede verse además: BOVER, José M., “Santa Teresa y los Ejercicios”, *Manresa* 7 (1931) 70-73; BROU, Alejandro, “Santa Teresa y los Ejercicios”, *Mélanges Watrigant*, Bibliothèque des Exercices de Saint Ignace, n° 61-62, 68-71; DALMASES, Cándido de, “Santa Teresa y los jesuitas. Precizando fechas y datos”, *AHSI* 35 (1968) 347-378; DALMASES, Cándido de, “Teresa de Jesús”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* IV, U.P. Comillas – IHSI, Madrid – Roma, 2001, 3777-3778; ZUGASTI, Juan A., *Santa Teresa y la Compañía de Jesús. Estudio histórico-crítico*, Madrid 1914.

varios los encuentros entre el joven jesuita y Teresa que ella recoge bajo el verbo *tratar*: “comencé a tratar”, “me viesen en casa tratar”...⁶⁹. Con el P. Cetina, Teresa realiza un examen de su vida pasada “de los males y los bienes”⁷⁰, entra en la ponderación y valoración de la realidad del pecado “y sentir confusión de ellos”, “que me dio una aflicción y fatiga grandísima”⁷¹. Cetina se inspiraba en la primera semana de los ejercicios para ayudar a Teresa a ganar en mortificación y en libertad y disponerla para un seguimiento de Cristo más libre y generoso, según los principios de la meditación del Rey eternal de los *Ejercicios* [Ej]: “que me esforzase mucho: “qué sabía si por mis medios quería el Señor hacer bien a muchas personas y otras cosas”⁷².

Dentro de la riqueza del mundo imaginativo de Teresa, la Santa es también permeable a otro universo imaginario diferente al bíblico, al de la flora o fauna, al de la naturaleza... el imaginario del ámbito bélico y militar, presente también en los *Ejercicios* de San Ignacio:

+ “Si el que comienza se esfuerza con el fervor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección, creo jamás va solo al cielo; siempre lleva mucha gente tras sí. Como a buen *capitán*, le da Dios quien vaya en su compañía”⁷³;

+ “Con tan buen amigo presente, con tan buen *capitán* que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero”⁷⁴.

Para Ignacio “Xto es el sumo capitán y Señor nuestro” [Ej 136]; es “el sumo capitán general de los buenos” [Ej 138] y el “sumo y verdadero capitán que es Cristo nuestro Señor” [Ej 143]⁷⁵. La vida espiritual es batalla y lucha para Teresa: “en esta batalla estuve tres meses”⁷⁶; “pasé esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo”⁷⁷; Teresa llega a batallar hasta con Dios y con el demonio: “me revolvió el demonio en una batalla espiritual”⁷⁸. Batalla que también es contienda: “Estando una vez muy inquieta y alborotada, sin

69 Cf. *Vida* 23.15 y 16.

70 *Vida* 23.15.

71 *Vida* 23.15.

72 *Vida* 23.16.

73 *Vida* 11.4.

74 *Vida* 22, 6.

75 [Ej 136.138 y 143] respectivamente.

76 *Vida* 3, 6.

77 *Vida* 8, 3.

78 *Vida* 36, 7.

poder recogerme, y en batalla y contienda”⁷⁹. Curiosamente, Ignacio “batalla” más en el *Diario espiritual* [64.144], como más arriba hemos visto, igual que Teresa, contra los pensamientos que le distraen de su propósito en la oración: “Entrando en la misa y pasando por ella hasta el evangelio, dicho con asaz devoción y asistencia grande de gracia calorosa, la cual parecía después batalla, como fuego con agua, con algunos pensamientos, a ratos aniquilando y a ratos conservando” [De 64].

Relacionado con la meditación del Rey Eternal, encontramos: “Llévome por medios que parecía del todo me tornaba otra” y “quedó mi alma de esta confesión tan blanda que me parecía no hubiera cosa a que no me dispusiera y así comencé a hacer mudanza en muchas cosas”⁸⁰. Es la libertad que surge del haber experimentado la liberación del desorden interno y la inclinación y el amor hacia nuestro Señor Jesucristo: “comencé a tomar de nuevo amor a la Sacratísima Humanidad”⁸¹. Un poco más adelante Teresa experimenta que “comenzó a asentar la oración como edificio que ya llevaba cimiento”⁸².

Cetina colaboró a asentar esta oración a través de la contemplación y meditación de la Pasión de Nuestro Señor. Muy probablemente Cetina le propuso o impuso la contemplación de la Pasión para terminar de consolidar la libertad del espíritu, como dice Iparraguirre, para “romper con todos los ligamentos terrenes”. El método produjo sus efectos:

“es otro libro nuevo de aquí en adelante, digo otra vida nueva: la de hasta aquí era mía; la que he vido desde que comencé a declarar esta cosas de oración, es que vivía Dios en mí a lo que me parecía, porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras”⁸³.

Es muy probable que Teresa pudiera continuar sus contactos con los *Ejercicios* y la espiritualidad ignaciana durante los meses pasados en casa de su pa-

79 *Contienda*: “Porfia, disputa, pelea o riña” (*Vida* 39.20). *Diccionario de Autoridades* (I, 554, s.v. *Contienda*) ofrece precisamente a Santa Teresa como una de las autoridades para este vocablo, *Vida* 9). El *Tesoro* de Covarrubias no lo incluye. “vi una gran *contienda* de demonios contra ángeles. Yo no podía entender qué querría decir aquella visión. Antes de quince días se entendió bien en cierta *contienda* que acaeció entre gente de oración y muchos que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era; fue *contienda* que duró mucho y de harto desasosiego” (*Vida* 31.11).

80 *Vida* 24.1.

81 *Vida* 24.2.

82 *Vida* 24.2.

83 *Vida* 23.1: como si una nueva etapa de su vida interior diera comienzo. Tomás Álvarez en su artículo sobre el *Libro de la Vida*, estructura esta obra en cuatro grandes apartados y sitúa precisamente en este capítulo 23 el comienzo de una nueva etapa: “ingreso y progreso en la vida mística, vida nueva (23.1)” (T. ÁLVAREZ, “Vida, libro de la”, *DST* 627-631, 630).

riente doña Guiomar de Ulloa⁸⁴, cercana a los jesuitas con quienes trataba con frecuencia. De cualquier manera, pudo haberse tratado de un tiempo dedicado a seguir las pautas y los puntos propios de los ejercicios de san Ignacio de manera adaptada o aplicada al ejercitante, esto es, favoreciendo que se siga el método no en retiro estricto, sino en medio de las ocupaciones cotidianas como el mismo Ignacio ofrece en las anotaciones 18 y 19 de su texto.

Después del joven Cetina, vendrían otros jesuitas. Los más conocidos son tal vez, el P. Prádanos, el P. Francisco de Borja (después tercer P. General de la Compañía de Jesús) y sobre todo el P. Baltasar Álvarez, “un padre bien santo... muy discreto y de gran humildad”⁸⁵. Pero no fueron los únicos: Gil González, Juan Suárez, Gaspar de Salazar, Luis de Santander, Jerónimo de Ripalda, Pablo Hernández, Juan Ordóñez, Martín Gutiérrez, Pedro Doménech, B. Bustamante...⁸⁶

Teresa tuvo siempre en alta estima la espiritualidad de san Ignacio y a los padres de la Compañía. En el *Vejamen* (mediados de enero de 1577)⁸⁷, comenzando unas palabras de Juan de la Cruz en respuesta a otras de Teresa (“búscate en mí”)⁸⁸, la Santa equipara, creemos que con cierta ironía, las palabras del místico carmelita con algunos de los puntos de los *Ejercicios Espirituales*. “Harto buena doctrina dice en su respuesta [Juan de la Cruz] para quien quisiera hacer los *ejercicios* que hacen en la Compañía de Jesús, mas no para nuestro propósito. Caro costaría si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo”⁸⁹. Estas palabras de Santa Teresa permiten entrever los siguientes puntos:

1. Que conocía algo los *Ejercicios* de san Ignacio
2. Que le parecían doctrina muy subida.

84 Teresa expresa la gran estima: “ha cuatro años que tenemos más estrecha amistad que puedo tener con hermana” (Carta 2.5): A D. Lorenzo Cepeda en Quito (Ecuador): 23 de diciembre de 1561.

85 V 28, 14. Tal vez fue la conversación y el trato con Santa Teresa lo que fue llevando al P. Baltasar hacia una oración de silencio y quietud que despertó ciertas sospechas en las autoridades de la Compañía. El mismo P. General, P. Everardo Mercuriano, le pidió que abandonase ese tipo de oración y sobre todo, que enseñase a los jóvenes jesuitas el modo de orar apostólico propio de los jesuitas y presente en los *Ejercicios* de San Ignacio. Sobre este tema: ENDEAN, Ph., “The Strange Style of Prayer: Mercurian, Cordes, and Álvarez”, *The Mercurian Project. Forming Jesuit Culture (1573-1580)*, IHSI-IJS, Roma-St. Louis 2004, 351-398; Ruiz Jurado, M., “Los Jesuitas y Santa Teresa”, *Gregorianum* 96 (2015) 395-407, esp. 397-400.

86 Todos ellos con entrada en el *Diccionario de Santa Teresa*; remitimos a la bibliografía final.

87 Cf. *Obras completas*, BAC, Madrid 1982, 1141-1143.

88 Estas palabras de Juan de la Cruz no las conservamos; podemos suponer algo de su contenido por la respuesta que ofrece Santa Teresa.

89 *Ibid.* 1142 (*Vejamen* [6]).

3. Que resulta en algún punto, como en el del punto de partida del sujeto de la experiencia, comparable a la de San Juan de la Cruz, que entonces también tendría que conocer.

4. Que no está de acuerdo en el planteamiento inicial. Para la santa, no es imprescindible “estar muerto al mundo” para empezar el, digamos, “itinerario místico”, pues recurriendo a su tan amado Evangelio, no se encontraban en tal punto, dice ella, ni la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea. Nótese la recurrencia a tres personajes femeninos.

Este “estar muerto para el mundo” aparece en el texto llamado “Examen de Candidatos” que antecede a las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, donde leemos: “es mucho de advertir a los que se examinan (encareciéndolo y ponderándolo delante de nuestro Criador y Señor) en cuánto grado ayuda y aprovecha en la vida espiritual, aborrecer en todo y no en parte cuanto el mundo ama y abraza y admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado” [*Examen* (de candidatos) 101]⁹⁰.

Pío XI en su Constitución Apostólica *Summorum Pontificum* (25 de julio de 1922) por la que declaró a Ignacio de Loyola “Patrono de los Ejercicios Espirituales”, introduce a Santa Teresa como una de las mujeres místicas más aficionadas a los Ejercicios: “De entre los santos varones y mujeres en verdad aficionados a esta disciplina religiosa será suficiente nombrar, a modo de ejemplo, a aquella Maestra de altísima contemplación, Teresa...”⁹¹.

El discernimiento espiritual y la búsqueda incesante de Dios, “la determinada determinación” como expresión de la radical implicación en la historia, la Humanidad de Cristo, la presencia del mal espíritu o el demonio, la consolación como expresión del sentir integrador del Espíritu, la obediencia a la Iglesia y a sus mediaciones, las “obras, obras” reflejo de un espíritu apostólico vivo y fervoroso, la pobreza y la humildad como expresión de un corazón habitado... son algunos de los puntos ya no virtuales, sino existenciales y místicos en los que el Santo de Loyola y la Santa de Ávila vienen a co-incidir⁹². Peregrinos los dos,

90 El texto sigue un poco más adelante: “desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos y estimado por locos (no dando ellos ocasión alguna dello) por desear parecer e imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesu Cristo” [*Ex* 101] en *Obras de San Ignacio*, BAC, Madrid 1991, 486.

91 “Ex adictis vero religiosae disciplinae sanctis viris feminisque satis es exempli causa nominare illam altissimae contemplationis magistram Theresiam et...”, *AAS* XIV (1922), n 7, 420-422. https://w2.vatican.va/content/pius-xi/la/apost_constitutions/documents/hf_p-xi_apc_19220725_summorum-pontificum.html

92 Una rápida y completa exposición de las obras de los Jesuitas dedicadas a Teresa de Jesús, muestra del interés y afecto de los discípulos de Ignacio por la mística de Ávila en RUIZ JURADO, “Los Jesuitas y Santa Teresa” 402-405.

compañeros de senda y ruta, tal vez sin saberlo, de un mismo Camino hacia Perfección.

Bibliografía

AA. VV., en *DST*⁹³:

- “Álvarez, Baltasar, sj (1533-1580)” 676-678.
- “Aquaviva, Claudio, sj (1543-1615)” 706-707.
- “Borja, San Francisco de, sj (1510-1572)” 746-747.
- “Cetina, Diego de, sj (1531-1568)”.
- “González Dávila, Gil, sj (1532-1596)” 906.
- “Gutiérrez, Martín, sj (1542-1573).
- “Hernández, Pablo, sj” 929.
- “Ordóñez, Juan, sj” 1054-1055.
- “Prádanos, Juan de, sj (1529-1597)”.
- “Ripalda, Jerónimo Martínez de, sj (1536-1618)”.
- “Salazar, Gaspar de, sj” 1129-1131.
- “Santander, Luis de, sj (1527-1599).
- “Suárez, Juan, sj” 1152-1154.

ÁLVAREZ, Tomás, “Jesuitas”, *DST*, 959-962.

ÁLVAREZ, Tomás, “Lecturas teresianas”, *DST* 387-393.

ASTIGARRAGA, JUAN L. / BORRELL, AGUSTÍ (colab.), *Concordancias de los escritos de Santa Teresa de Jesús* (2 vols.) Editoriales O.C.D., Roma 2000.

ASTRAIN, ANTONIO, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España III*, Madrid 1909.

BENÉ, CH., “Ignace de Loyola, Th. de Jésus et la piété érasmiennne”, *Les jésuites parmi les hommes*, Clermont Ferrand 1987, 9-20.

BOVER, JOSÉ M., “Santa Teresa y los Ejercicios”, *Manresa* 7 (1931) 70-73.

BROU, ALEJANDRO, “Santa Teresa y los Ejercicios”, *Mélanges Warrigant*, Bibliothèque des Exercices de Saint Ignace, n° 61-62, 68-71.

DALMASES, CÁNDIDO DE, “Santa Teresa y los jesuitas. Precizando fechas y datos”, *AHSI* 35 (1968) 347-378.

93 *Diccionario de Santa Teresa*, Tomás ÁLVAREZ (dir.), Monte Carmelo, Burgos 2006. Omitimos la fecha de nacimiento y muerte cuando el mismo *Diccionario* la omite.

- DALMASES, Cándido de, "Teresa de Jesús", *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* IV, U.P. Comillas – IHSI, Madrid – Roma, 2001, 3777-3778.
- EFREN DE LA MADRE DE DIOS / STEGGINK, Otto, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, BAC, Madrid 1977.
- GARCÍA DE CASTRO, José, "La *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia (+ 1377) e Ignacio de Loyola (+ 1556). A propósito de un gran libro", *Estudios Eclesiásticos* 86 (2011) 509-546.
- GÓMEZ CENTURIÓN, José, "El P. Diego de Cetina, primer confesor jesuita de Santa Teresa", *BRAH* 71 (1917) 246-252. Reproducción digital: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (2009).
- HERNÁNDEZ, Benigno, "Santa Teresa de Jesús y el 'Tomad, Señor, y recibid' de San Ignacio", *Manresa* 65 (1993) 79-87.
- IGLESIAS, Ignacio, "Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad Ignaciana", *Manresa* 54 (1982) 291-311.
- IPARRAGUIRRE, Ignacio, "En Ávila: Santa Teresa ejercitante", *Historia de los Ejercicios Espirituales* II, Mensajero – IHSI, Bilbao – Roma 1955, 124-132.
- JORGE PARDO, Enrique, "Santa Teresa de Ávila y la Compañía de Jesús en el siglo XVI", *Razón y Fe* 166 (1962) 293-306.
- JORGE PARDO, Enrique, *Manresa* 22 (1950) y 23 (1951).
- LARRAÑAGA, Victoriano, *La espiritualidad de san Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, Madrid 1944.
- LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo, "Influencia de Santa Teresa en las obras de D. Álvarez de Paz", *Manresa* 54 (1982) 25-43.
- ORLANDIS, Ramón, "Índole y diversidad de las consolaciones espirituales en Santa Teresa y en San Ignacio", *Manresa* 9 (1933) 318-335.
- QUERALT, A. / RUIZ JURADO, M., *S. Teresa d'Avila e S. Ignazio di Loyola. Due spiritualità a confronto*, CIS, Roma 1983.
- RISCO, Alberto, "Los primeros jesuitas que trataron con Santa Teresa", *Estrella del Mar* 10 (1929) 601-602, 635-636, 669-671, 711-712; 11 (1930) 82-84.
- RIVERA, Evaristo, "Ávila. Un colegio en dos partes", *San Ignacio y la provincia jesuítica de Castilla*, (J. I. García Velasco, ed.), Provincia de Castilla – Sal Terrae 1991, 191-197.

- RUIZ JURADO, Manuel, "Los Jesuitas y Santa Teresa", *Gregorianum* 96 (2015) 395-407.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, (O. Steggink, ed.) Castalia, Madrid 1986.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida* (F. Sebastián Mediavilla, ed.), RAE, Madrid 2014.
- ZUGASTI, Juan A., *Santa Teresa y la Compañía de Jesús. Estudio histórico-crítico*, Madrid 1914.

